

# Os meninos do rio, de Javier Macipe premiado como “El corto del año” en PROMOFEST

Rosa Pérez Romero



Cartel anunciador



Funicular (fotograma de la película)

Este cortometraje, rodado en portugués, cuenta la historia de un grupo de jóvenes de Oporto que juegan, en sus ratos libres, a saltar al río Duero desde el puente Don Luis, a una altura de más de 15 metros.

El proyecto, producido por la aragonesa Temple Audiovisuales y la portuguesa Riot Films, resultó ganador entre los 600 proyectos que se presentaron al concurso de la distribuidora cinematográfica PROMOFEST (Promoting Film for Festivals).

El premio consiste en la distribución del proyecto ganador por más de mil festivales de todo el mundo.

Anteriormente ya había sido galardonado con otros premios como:

Mejor Cortometraje Festival Joven de Cortometrajes de Huétor Vega 2014 (España), Diploma de honor y selección directa para NOFI Los Angeles 2015 (USA), NOFI Festival 2014 (Armenia), Mejor Guion en Premio Cinematográfico Palena (Italia), Mejor Guion en XVI VideoLab Film Festival (Sicilia, Italia), Mejor Guion en el Once Festival de Cine Escobar de Película (Argentina), 2º Premio al Mejor Cortometraje en el 23 Festival de Cine de Madrid PNR (España).

Y los últimos, por el momento, han sido los otorgados el 2 de noviembre: premios al mejor corto, mejor producción, mejor fotografía, mejor dirección, mejor guión, mejor montaje y premio del público, en la SCIFE (19 Festival de Cine de Fuentes 2014).

Javier Macipe nos dice que para realizar esta obra tuvo que aprender portugués y trabajar con un grupo de niños que no tenían experiencia ante la cámara.

Tras un casting con más de 300 niños, eligió a los personajes que iban a ser los protagonistas. El corto es además un verdadero homenaje a la ciudad de Oporto, ya que retrata no solo el lugar, sino la vida de las gentes que están en torno a ese puente.

La idea de la que surgió el proyecto nos la cuenta Javier así:

*Estaba de vacaciones en Oporto, visitando a una amiga, y antes de tener claro qué historia quería contar, tuve claro que quería rodar algo en esa ciudad, como excusa para vivir en ella un tiempo. Y fue caminando por la ribera cuando me encontré con los que luego serían protagonistas de la historia. Un grupo de niños escalando entre los hierros del puente Don Luis para saltar desde una altura impresionante al río Duero. En cuanto vi la atracción que generaban entre los turistas entendí que esa misma atracción la generarían en los espectadores.*

Resalta que la gran anécdota del rodaje es “que casi todo lo que podía salir mal salió mal durante los primeros días de rodaje, de tal manera que empezamos a plantearnos muy seriamente la posibilidad de que el proyecto fracasara... La víspera de empezar a rodar nos retiraron el permiso de rodaje, hubo problemas de planificación de fechas y nos echaron varias veces de espacios que teníamos previstos, el día que rodábamos en el puente resultó ser el día con mas afluencia de turistas del verano, la furgoneta teníamos que arrancarla empujando, las bombillas de los focos se rompieron, las lentes con las que teníamos que rodar las retuvieron en la aduana... En fin, un cumulo de desgracias que nos hicieron trabajar qui-

zá con más intensidad y una energía que al final han quedado en el corto”.

Comenta también que, de las preguntas del casting, sacó también algunos diálogos y noticias que incluyó en la película y nos explica su experiencia con este tipo de actores:

*Ya había tenido la experiencia de trabajar con no actores y también con niños, con lo cual no fue una experiencia puramente nueva. En este sentido, puedo decirte que el trabajo de dirección de actores es totalmente distinto, trabajo con ellos sin que ellos sepan muy bien qué están haciendo, sin que lean nunca el guion, sin que sepan a dónde va su personaje, para que no puedan intentar ensayar y, por tanto, se encuentran inmersos en una aventura, en la que son muy volubles. En el caso concreto de este corto, comprobé que funcionaba estupendamente darles acciones físicas muy concretas, para que al decir el texto, sin ninguna intención, este sonara completamente verdadero... Creo que esa capacidad solo la tienen los niños, que olvidan rápido la cámara y son capaces de expresar emociones sin estar todo el rato pendientes de cómo estarán quedando en la cámara.*

Y termina contándonos lo emocionante que fue el estreno de la película en Oporto. Se proyectó al aire libre, en la zona donde se rodó, y acudieron los actores, las familias y la gente del barrio: “No cabía ni un alma. Justo antes de empezar, me alejé un poco de donde estaba la pantalla para mirar el puente y pensé: Fíjate la que hemos liado al final”.